

MIGUEL GUTIÉRREZ

## Narrativa peruana del siglo XXI: Hacia una narrativa sin fronteras y otros textos

Lima 2014. Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria

MARCOS YAURI MONTERO

Universidad Ricardo Palma

Este trabajo interesante tiene dos partes, la primera: «Hacia una narrativa sin fronteras», la segunda: «Prólogos». La primera es la que capitaliza el interés y la curiosidad. Es una exploración de la evolución de la narrativa peruana de la primera década del siglo XXI.

La narrativa latinoamericana y dentro de esta la peruana es continuidad y creación. Este es el presupuesto que maneja el autor, de tal suerte que el arte de narrar de los escritores peruanos de los 10 primeros años de este siglo se desarrolla dentro de un ambiente donde persisten las voces de los narradores del 50: desde Vargas Llosa, Rivera Martínez, Miguel Gutiérrez, Calderón Fajardo hasta Nilo Espinoza; desde Alonso Cueto, Niño de Guzmán, Dante Castro, hasta Mario Bellatín, como ejemplos. Esta tradición es podio y resorte para la creación de los narradores nacidos entre 1970 y 1980, que vivieron su infancia y adolescencia en la época del desplome de la URSS, la restauración del capitalismo en China, el triunfo del capitalismo neoliberal, la revolución cibernética, la globalización, la intensificación de la oleada migratoria de la periferia a las metrópolis europeas o norteamericanas y la profecía del fin de la historia pregonada por Fukuyama. A escala nacional ocurrió

la dictadura fujimorista, la guerra interna desatada por SL y el MRTA, el incremento de la migración del campo a la ciudad y de las ciudades y pueblos pequeños hacia la metrópoli limeña. Gutiérrez dice, esta «migración universal está creando nuevas relaciones sociales, económicas, históricas, lingüísticas, éticas, psíquicas, morales, en suma nuevas formas de existencia humana de dimensión planetaria, lo cual a su vez está generando una nueva narrativa» (p. 25). Esta narrativa que según él tiene en el mundo hispanoparlante como icono la novela *Los detectives salvajes* de Roberto Bolaño, incentivó a algunos narradores peruanos de la primera década del s. XXI a asumir una «narrativa internacional, trashumante, en movimiento» (p. 26). Las historias que escribieron son itinerantes, transcurren en España, en el mediterráneo, en el África o en las grandes urbes europeas o norteamericanas. En este espacio narrativo transnacionalizado ocupa «una posición privilegiada» (27), Daniel Alarcón, escritor nacido en el Perú que eligió el inglés como lengua literaria, declara sentirse peruano, latinoamericano, así como latino en EEUU y norteamericano.

Esta transnacionalización con su secuela de hibridación y globalización ha creado una manera de ver el mundo como

una realidad troceada. Los narradores han abandonado la idea de la novela total, grata al boom, así como también del modelo de las grandes novelas de la literatura mundial, por ejemplo de Thomas Mann, James Joyce, Tolstoi, etc. El autor alude a las ideas del narrador peruano Diego Trelles quien al concluir su prólogo a la antología: *El futuro no es nuestro* escribe: «*Come and see*, querido lector, ven y mira que aquí estamos de espaldas al futuro, narrando el derrumbe».

¿Por qué esta pasión para escribir sobre una realidad que se reduce a añicos? ¿Si el presente que contiene en su seno el pasado se derrumba y que al mismo tiempo el futuro es negado qué queda? ¿Por qué, entonces, vivir? Gutiérrez explica esta catástrofe nihilista acogiendo a la afirmación de Julio Ortega: «Hoy no existe una representación nacional y asistimos a la «internacionalización de la vida» (p.31). Esta postura ha tenido como correlato la introducción en la literatura latinoamericana de la novela negra infisionada del estilo policial; y en el Perú, los narradores «más recientes escriben ficciones policiales más audaces, aprovechando acontecimientos de la guerra interna, del SIN de Montesinos y del narcotráfico» (pp.32-33).

Al tratar de ubicar la labor de los recientes narradores peruanos en el tiempo, el autor no acepta las jornadas de Mayo del 68, las matanzas de Tlatelolco y la teoría de Ortega y Gasset como el punto de arranque. Dice: «sea como fuere», lo primero que se advierte es que los escritores son más solventes y en número son mayor al de las generaciones precedentes. (p.35). En efecto, el listado es denso. Todos usan

múltiples recursos expresivos y se diferencian de los demás por: 1) no rechazan el realismo y la fantasía, 2) las mujeres narradoras no le temen a la libertad y asumen un feminismo más abierto y combativo, 3) la derrota de SL y del MRTA les ha servido para usar como tema para sus producciones la guerra interna con un instrumental del género policial, como es el caso de las narraciones de Roncagliolo y Eloy Trelles, 4) los escritores nacidos entre 1968-1985 tienen devoción al rock. En suma, esta narrativa se hizo antidogmática frente a SL y el MRTA y apuntó a la destrucción del viejo estado. (p.47). En ella sobresale la geografía de Lima golpeada por la crisis, con sus entresijos de miseria, marginalidad, drogadicción, sexualidad, homosexualidad, crímenes, todo esto que denuncia la poderosa influencia del realismo sucio.

Otra línea que el autor destaca es la presencia de la narrativa fantástica que en los 80 superó el manejo que hicieron de ella los escritores que la introdujeron en nuestras letras (Clemente Palma, Ribeyro). En los 90 se tornó vigoroso con la producción de Donayre, Piérola, Rengifo.

En el interior de esta efervescencia creadora, ¿dónde estuvo la línea indigenista, neoindigenista y andina? El autor enfáticamente dice: «los tópicos del indigenismo e incluso del llamado neoindigenismo han perdido vigencia» (p. 62). La «literatura andina» que los reemplaza involucra a escritores que «ubican sus historias indistintamente en lugares andinos, en Lima o en países extranjeros» (Ibíd..) Esto significa que esta literatura se abre a espacios internacionales, toma conciencia

de los cambios y reafirma la condición mestiza de sus cultivadores.

Aquí concluye la exploración. Por ser tal no muestra una evaluación, una valoración, una crítica y un balance. En el capítulo 10 tan breve como los que le anteceden asoman dos preocupaciones rescatables: 1) el nuevo cosmopolitismo o internacionalismo —distintos a los que se refirió Mariátegui— funcionan «en desmedro de los factores nacionales» (p.66), 2) la nueva narrativa no debe abolir las raíces históricas. Afirmaciones que suscitan ideas, interrogantes, planteamientos, etc. que desafortunadamente no pueden ser abordados ni siquiera superficialmente en una reseña.

No debe extrañar a nadie que el desconcierto de los nuevos escritores no solo peruanos sino a nivel mundial es el resultado de un mundo que ha cambiado drásticamente. Las promesas incumplidas de las ciencias y las vanguardias de un mundo mejor han sido determinantes. El desplome del equilibrio mundial, el nacimiento de un mundo unipolar seguido de otro multipolar y dentro de esta realidad el retorno a la identidad o su búsqueda, la migración desesperada, el feminismo y otros movimientos genológicos y de las minorías sociales, la globalización, etc. han creado una realidad con imágenes oscilantes que corresponden al discurso de la *Cultura de la desaparición* de la que habla Ackbar Abbas y Gruzinski. La cultura de la desaparición o del «derrumbe» pone a los hombres frente a la alternativa de sobrevivir o ser aniquilados... Sobrevivir es, entonces, rescatar las imágenes del mundo que se va, desaparece, y con las nuevas que emergen con los cambios crear un nue-

vo imaginario, otra realidad, para poder seguir viviendo. En el Perú no solo han pesado todos los factores del fin de siglo, tampoco solo la insania de la dictadura, la ferocidad de la guerra interna, la corrupción, el narcotráfico, el derrumbe de los sectores tradicionales, la desideologización de las masas, las frustraciones, etc. Hay una fuerza cuyas consecuencias aún no constituyen una seria preocupación académica, así como tampoco de las ciencias sociales, de la política, de la administración, etc. Es el fenómeno del *Desborde Popular* estudiado por José Matos Mar. Desborde es desembalse con su secuela de destrucción, desacomodo, desorden, crisis, etc., fenómenos de no ser encausados o controlados prosiguen su carrera de vorágines. Quinientos años de vida embalsada en un espacio periférico, marginal y de olvido, con el desborde encontró la vida que le fue negada y que hoy al vivirla con euforia produce, exageración, tremendismo, desacomodo, etc. Estamos viviendo en el ojo de la tormenta, en espera de un reacomodamiento o encausamiento para construir un nuevo mundo ordenado donde queden involucrados las diversidades y diferencias, y con esto la creación de una cultura, no solo literaria sin fronteras internas, ni dicotomías conflictivas.

¿La realidad no existe, solo es verdad el simulacro? (Baudrillard). ¿La realidad hoy es solo trizas y la era de las grandes narraciones ha caducado porque hoy no hay hazañas ni héroes? (Lyotard) Nos resistimos a aceptar estos saberes. El nuevo siglo creará su propia sabiduría. Las obras escritas para saciar los requerimientos editoriales que a su vez satisfacen el consumo de banalidades de un público lector frí-

voló y desideologizado, sin duda pasarán a un compasivo olvido. La crítica misma y la teoría literaria buscan reacomodarse en el nuevo siglo. Tienden a superar el solipsismo metalingüístico y releer creadora y críticamente a los maestros de la teoría del s. xx para relacionar la literatura con el humanismo y el poshumanismo. La inquietud universalista o internacionalista no es aspiración tercermundista. La civilización occidental es la que quiere homogeneizar al mundo a través de la internacionalización de su contenido en el mundo no occidental. Frente a esta estrategia los países periféricos y no occidentales asumen una cultura de resistencia contra esa occidentoxicación. En las culturas latinoamericanas, escribe García Canclini, las opciones van mucho más allá de elegir entre un MacDonaldis y un Macondo. Eric Hobsbawm postuló que no basta la identidad. El fenómeno literario latinoamericano y peruano que sitúa mediante

sus novelas personajes, eventos, ideas, etc. en ámbitos extraterritoriales que pertenecen a Europa o Estados Unidos no es una internacionalización real. Apenas si roza determinados ambientes, lugares. Es una ligera y pasajera apropiación de lo foráneo hecha por escritores que han asumido una migración hija del resentimiento porque el Perú carecía y sigue careciendo de expectativas. Una internacionalización real con capacidad de quebrar las fronteras físicas y semiósferas culturales sería aquella que capte el mercado de lectores, evento que no está ocurriendo. Apenas hay traducciones de contadísimas obras y si existen son leídas por curiosidad, solo en los espacios académicos con interés latinoamericanista, peruanista o tercermundista; el público de lectores de los países donde escribe el autor o hacia donde dirige su imaginación desde su propia tierra, las conoce poco o nada.